

¿LA IGLESIA DISCRIMINA A LAS MUJERES?



¿LA IGLESIA DISCRIMINA A LAS MUJERES?

Cuando entramos a cualquier Iglesia nos encontramos que la mayor parte de los asistentes a misa, de los fieles que son catequistas, voluntarios de caritas, etc, son mujeres. Pero, la acusación de que se discrimina a las mujeres aparece de vez en cuando. El movimiento feminista, con sus justas reivindicaciones, pero también con algunos presupuestos llenos de una ideología anticristiana, ha logrado que también se hable de este tema dentro de la Iglesia.

No cabe duda, que la Iglesia que vive en la historia, es decir, en una cultura concreta, con sus aciertos y errores, también tiene que purificarse de lo que no viene de Dios y se nos pega. Formada por hombres y mujeres pecadores, debemos convertirnos y reformarnos continuamente para ser fieles al Señor. Y esto incluye las formas de discriminación que las mujeres han padecido, y siguen sufriendo. La Iglesia es sensible a esta problemática y se lo plantea continuamente. Pero, como siempre, conviene clarificar bien las cosas.

¿DE DÓNDE PROVIENE LA DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER?

La revelación bíblica habla del primer pecado como la causa de esta discriminación: “él te dominará” (Gen 3, 16). Dios no quiso el pecado ni la desigualdad entre los que había creado iguales en dignidad y distintos en su complementariedad. El desorden del mal incluye la ruptura del amor verdadero entre sexos y esa lamentable cadena de discriminaciones que son palpables en todos los lugares del mundo. No es casual que donde el cristianismo no ha tenido fuerza (países de religión islámica, hinduismo, animismo africano, etc.), la discriminación es mucho mayor. Eso es objetivo.

La redención de Cristo es para todo hombre y mujer. Todos llamamos a ser discípulos, a recibir su amor que salva y heredar como hijos la vida eterna. (Gal 3,27-28)

PERO, ¿PORQUÉ LA IGLESIA NO PERMITE QUE LAS MUJERES ACCEDAN A MÁS PODER Y SOBRE TODO AL SACERDOCIO MINISTERIAL?

La actitud de Jesús y su modo concreto de actuar, fue totalmente innovador respecto a su tiempo en relación con las mujeres. No se dejó llevar por la discriminación reinante en su cultura, sino que la rompió continuamente: cómo acogió a la mujer samaritana (Jn 4), a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8), a la pecadora arrepentida (Lc 7,36ss) que será la primera en anunciar la resurrección (Jn 20), por poner algunos ejemplos. Y por encima de todas ellas, María, la Virgen Madre de Dios, que es la persona humana más importante de la Iglesia. Modelo y culmen de todo cristiano.

Ahora bien, Jesús eligió libremente a los que le iban a representar a él, que fue varón, para ser pastores y ministros de los sacramentos, a doce varones, los apóstoles. Éstos transmiten este ministerio sagrado a los sucesores por medio del sacramento del Orden. Reiteradamente Jesús les enseñó con severidad que ser sacerdotes ministros no era un privilegio sino un servicio que les obligaba a entregar la vida y a ponerse a los pies de los demás (Mc 9, 35; Jn 13).

La Iglesia no tiene capacidad de cambiar lo que Cristo ha decidido y hecho. Por eso, nunca será una discriminación que las mujeres no puedan ser sacerdotes ministros. La

grandeza del cristiano es el amor. La meta no es el poder sino el servicio. Lo que cuenta es la santidad y solo si nos quedamos en un nivel mundano sentimos discriminación.

¿QUÉ APORTA LA FE CRISTIANA AL VERDADERO FEMINISMO?

Como se ha dicho ya, Cristo nos devuelve la igualdad original de ser hijos de Dios, hermanos todos. En la medida en que todos vivimos el evangelio, nos valoramos más, nos respetamos más, nos cuidamos de luchar por el poder, evitamos toda clase de violencia y discriminación. Los fallos que se detecten serán porque aún estamos en camino de conversión. “El que esté sin pecado que tire la primera piedra”, sea hombre o mujer.

La fe nos muestra la verdad del hombre, que ha sido llamado a la colaboración con Dios en la paternidad y maternidad. Ser madre no es un castigo para la mujer. Es una bendición. Nos muestra que la diferencia no es división sino complementariedad.

La Iglesia ha crecido y sobrevivido por la gracia de Dios y por la multitud de mujeres santas, algunas conocidas y la mayor parte anónimas, sin las cuales no estaríamos aquí. Su ejemplo es el verdadero feminismo.

Si tienes alguna duda sobre algún tema, envía tu pregunta al email:

Parroquia del Santísimo Sacramento, Torrijos (Toledo)